

LA disminución en un 25 por ciento de los suministros de petróleo procedentes del golfo Pérsico y del Mediterráneo está ya perturbando la economía de Europa, del Japón y, en menor medida, de los Estados Unidos. La prohibición de circular en automóvil los domingos por Holanda, Alemania, Bélgica, Suiza e Italia, la distribución de cartillas de racionamiento en Gran Bretaña y el cierre de las estaciones de servicio en los Estados Unidos durante los fines de semana están provocando una reducción de pedidos de automóviles. Los ritmos de producción disminuirán, y se harán inevitables ciertos despidos en este sector a uno y otro lado del Atlántico. Ahora bien, la industria del automóvil es una gran consumidora de acero, aluminio y metales no féreos, caucho, material eléctrico, etcétera, por lo que también estas industrias se verán afectadas.

En el sector petroquímico, el alza considerable de los precios de los productos de base y las dificultades de abastecimiento repercutirán sobre las industrias que utilizan esos productos para la fabricación de materias plásticas, caucho sintético, textiles químicos, etcétera.

En el sector marítimo hay puertos en los que los navíos ya no pueden hacer escala para abastecerse de mazut.

Los efectos de la escasez ya comienzan a dejarse sentir. El embargo del 25 por 100 se decretó el 17 de octubre. Como los superpetroleros tardan un mes en llegar a Europa desde el golfo Pérsico, el abastecimiento de petróleo sólo ha comenzado a disminuir a partir de los últimos días de noviembre. El proceso de asfixia resultante del embargo acaba, pues, de entrar en su fase inicial. Pero si este embargo se mantiene durante varias semanas o varios meses, y aún peor si se agrava, resulta inevitable una crisis generalizada.

¿Significa el hundimiento de los mercados bursátiles internacionales que los medios financieros temen una crisis económica del tipo de la de 1929?

Los medios financieros internacionales formulan diagnósticos muy pesimistas relativos a la coyuntura económica.

Los profesionales de la Bolsa consideran que la escasez va a durar y que desencadenará una crisis que afectará en primer lugar a las industrias petrolíferas y a las ramas conexas para extenderse después gradualmente a toda la economía, provocando la ruina de las empresas más vulnerables y un paro que hundirá a millones de personas. Esta apreciación es general en todas las plazas bursátiles del mundo. Es la causa de las bajas registradas lo mismo por las Bolsas de Wall Street, que por las de París, Londres, Frankfurt o Tokio, bajas que han oscilado entre un 15 y un 20 por ciento.

¿Por qué la actual política de embargo de los países productores árabes castiga duramente a Europa y el Japón, mientras que favorece los intereses norteamericanos?

Los enviados de la OPAEP no pudieron explicar fácilmente en París las motivaciones de la política de embargo de los árabes, que «castiga» a Europa y el Japón (neutra-



¿Será el embargo petrolero una «diabólica jugada» de Kissinger que le habría sido inspirada a Faisal de Arabia por sus consejeros americanos?

PETROLEO

LAS CONSECUENCIAS DEL BLOQUEO

les en el conflicto árabe-israelí, y que reciben de esa zona del mundo las dos terceras partes del total de petróleo que consumen), apenas si afecta a los Estados Unidos, partidarios incondicionales de Israel y que son sólo tributarios en un 6 por 100 del petróleo árabe.

De hecho, en las compañías y los medios oficiales franceses, se ha sugerido la posibilidad que el embargo no sea, como creen los profanos, un simple «chantaje» para obligar a Israel a abandonar los territorios ocupados. Según ciertos observadores, el embargo sería en realidad una «jugada diabólica» de Kissinger, que le habría sido inspirada al Rey Faisal por sus consejeros americanos. Dicha medida tendría por objeto someter a Europa y el Japón, que son los rivales económicos más peligrosos a que ha de hacer frente Estados Unidos. Las motivaciones de esta operación, que ha permitido una espectacular recuperación del dólar (+ 15 por 100), son, según los expertos, las siguientes:

1.° A falta de petróleo, Europa y el Japón sufrirían una grave recesión económica y perderían competitividad en el mercado mundial, lo cual favorecería automáticamente a las mercancías «made in USA».

2.° Los Estados Unidos podrían continuar su expansión económica debido a que sus dificultades de

abastecimiento de petróleo serían mucho menos graves que las que habría de sufrir Europa.

3.° Los aliados de Estados Unidos en el golfo Pérsico, es decir, los países «conservadores», y principalmente Arabia Saudita, reforzarían su autoridad dentro del mundo árabe y sin graves sacrificios económicos, ya que disponen de inmensas reservas financieras que les permitirían prescindir de una parte de sus ingresos por «royalties». Los países «progresistas» como Argelia se verían, por el contrario, duramente castigados, ya que carecen de reservas y sus ingresos por venta de petróleo les son indispensables para la puesta a punto de sus programas de desarrollo económico. La continuación del embargo puede obligar a Argelia: bien a frenar su proceso de equipamiento, bien a solicitar ayuda de Faisal, con lo que se colocaría a su merced.

4.° El alza espectacular del coste de la energía constituye una ganga para los Estados Unidos, que es el país del mundo mejor situado por lo que se refiere a recursos energéticos de sustitución: carbón y esquistos bituminosos.

Para hacer frente a las dificultades provocadas por el embargo petrolero, ¿qué alternativas se nos ofrecen?

No disponemos actualmente de

ninguna solución alternativa que permita la sustitución del petróleo árabe por otras fuentes de energía. Ahí radica precisamente la eficacia del embargo. Pero a medio y largo plazo es evidente que los grandes países industriales tratarán de conquistar su independencia con respecto a las fuentes energéticas del Próximo Oriente, cosa que podrán conseguir si es que se lo proponen seriamente.

En este sentido, los Estados Unidos gozan de mejor situación que nadie. En efecto, los norteamericanos disponen, tanto en su propio territorio como en el país vecino, Canadá, de recursos petroleros capaces de satisfacer las tres cuartas partes de sus necesidades. De aquí a unos años necesitarán igualmente la aportación de los importantes yacimientos de Alaska, cuyo petróleo llegará a los centros consumidores a través de un larguísimo y costosísimo oleoducto. Por otro lado, los Estados Unidos disponen de yacimientos de carbón muy bien situados y de fácil y poco onerosa explotación, es decir, extremadamente rentables. Sus reservas de carbón corresponden a varios siglos de consumo, mientras que las de petróleo pueden llegar a agotarse hacia el año 2000.

Los Estados Unidos cuentan, sobre todo, con enormes reservas de esquistos bituminosos que pueden refinarse para su conversión en petróleo. Hasta ahora esos esquistos no se explotaban porque no se consideraba rentable la operación: el petróleo extraído del esquisto salía a seis dólares el barril, mientras que el petróleo del Próximo Oriente valía entonces entre dos y tres dólares. Ahora, sin embargo, que el precio de este último oscila entre los seis y los quince dólares —según que se compre en el mercado oficial o en el mercado negro—, el petróleo extraído del esquisto resulta ya rentable. Y lo será cada vez más si se confirma la noticia según la cual podría fabricarse petróleo a partir del esquisto a un precio de coste de un dólar el barril gracias a una nueva solución técnica. Esto es por lo menos lo que afirma Armand Hammer, director de la Occidental Oil.

Aparte del carbón y las arenas y esquistos bituminosos, Estados Unidos tiene la posibilidad de desarrollar sus centrales eléctricas nucleares si es que consigue superar los problemas técnicos que aún quedan por resolver. En cualquier caso, pasarán años y se habrá gastado mucho dinero antes de que puedan explotarse normalmente todos esos recursos.

Europa, por su parte, apenas dispone de esquistos bituminosos y cuenta con muy poco carbón cuya explotación pueda ser rentable, si exceptuamos dos países: Gran Bretaña y Alemania. Para librarse del «chantaje» petrolero árabe no le queda, pues, otro remedio que explotar los yacimientos de gas y de petróleo del mar del Norte (el 20 por ciento de sus necesidades para el petróleo que va de 1975 a 1980) y lanzarse de cabeza a un programa acelerado de construcción de centrales eléctricas nucleares que no comenzarán a ser operativas hasta dentro de varios años. ■ JACQUES MORNAND.